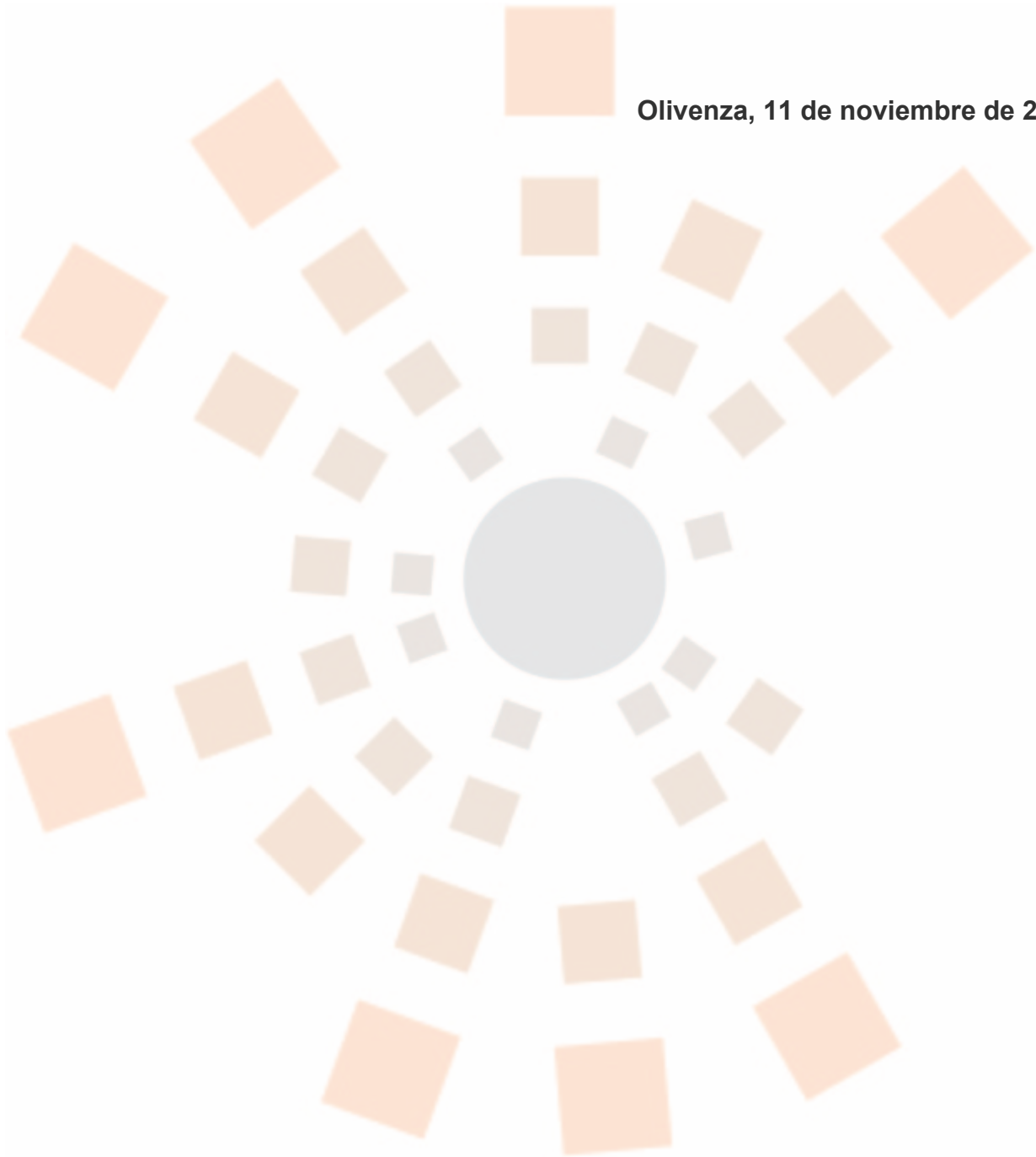


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE A LA
INAUGURACIÓN DEL PUENTE AJUDA E IMPOSICIÓN DE LA
MEDALLA DE ORO**

Olivenza, 11 de noviembre de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL PUENTE AJUDA E IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE ORO

Olivenza, 11 de noviembre de 2000

... los oliventinos que aquí hay la conocen mucho mejor que yo. Tampoco voy a contar -algunos ya lo han hecho al Alcalde de Olivenza- las peripecias que se han tenido que vivir para llegar a este día, a este momento, a este acto donde el Presidente de la Cámara Municipal de Elvas va a proceder a la inauguración de este nuevo Puente Ajuda.

No hablaré de lo que ha costado, de las peripecias, porque muchas veces el silencio debe ser prudencia en las intervenciones públicas.

La pregunta que se hicieron los ciudadanos de Elvas y de Olivenza en un momento dado fue: "¿Es necesario un puente que comunique a Elvas con Olivenza?" Y respondieron sus dos Alcaldes, señor Rondao y señor Rocha, en nombre de sus poblaciones diciendo: "Sí, es necesario que haya un puente que comunique a estas dos poblaciones". Y, dicho y hecho, pusieron manos a la obra, nunca mejor dicho, y aquí está este nuevo puente que sirve para unir dos poblaciones que estaban separadas por este río Guadiana.

Aquellas personas que, como el Alcalde de Elvas o el Alcalde de Olivenza en lugar de desunir lo que está unido se ponen para juntar aquello que estaba separado, son dos personas que merecen mi respeto, mi admiración, mi consideración por el trabajo que han hecho y que nos ha permitido llegar hasta aquí. Estos dos Alcaldes, Rondao y Rocha, han demostrado que son dos magníficos alcaldes, que solo con la construcción de este puente ya tienen justificada su gestión municipal a lo largo de toda la legislatura.

Felicidades a José Antonio Rondao, Presidente de la Cámara Municipal de Elvas, por su coraje, por su valentía, por su entrega, por su inteligencia, por demostrar que por encima de diplomacia, por encima de partidos, por encima de gobiernos estaban los intereses de su pueblo, los intereses de Elvas y eso es lo que ha hecho y espero que siga haciendo.

Felicidades a Ramón Rocha, exactamente por lo mismo, por su coraje, por su entrega, por su dedicación, y por su inteligencia y, en este caso concreto, además, por su generosidad. Por su generosidad, por haber propuesto al pleno del Ayuntamiento y éste haber concedido por unanimidad la Medalla de Oro de la ciudad de Olivenza al presidente de la Cámara Municipal de Elvas. Yo estoy convencido de que la Medalla que recibe el amigo José Antonio Rondao es una medalla merecidísima, merecidísima.

Respecto a mí medalla no voy a entrar en el juego hipócrita de cuando te dan un premio, ese juego de “yo no lo merecía, tú si lo merecías”, no. Si el Ayuntamiento ha dicho que la merecía, es que la merecía. No voy a entrar a discutir con el Ayuntamiento y con los ciudadanos de Olivenza.

Lo de hijo adoptivo ya tiene otra connotación, ya no es una cuestión de merecimiento, sino que es una cuestión de voluntad. Yo sé algo de adopciones, yo adopté a mi hija junto con mi mujer, no porque se lo mereciera sino porque quería tenerla conmigo, con nosotros. Porque quería quererla, porque quería hacerla de mi familia, porque quería que fuera nuestra, porque quería educarla, porque quería amarla, por esto la adoptamos. Y estoy seguro que esa misma dinámica ha seguido el pueblo de Olivenza, que un año, allá por el año 90, me vio aparecer por sus calles. Seguramente, más de uno sin atreverse acercarse al Presidente de la Junta que aparecía por aquí, por Olivenza, y que muchos dicen que tienen mal carácter, mal genio, no se acercaban. Los más atrevidos casi, en algún momento, se atrevieron a tocarme para ver si mordía o no mordía, y cuando me daban en la mano y un toque en la espalda comprobaron que no mordía, que no tenía pedigrí, pero no mordía. Y así, algunos dijeron: “Como viene tanto por aquí, habrá que alimentarle para que no se vaya”. Y me llevaron al Dosca a comer y allí parece que me gusto, me gusto, la comida que repito todos los días. Y al mismo tiempo otros pensaron: “Habría que quitarle algo de pelo”. Y me llevaron a Manolito Blanco para que me quitara un poquito de pelo, aunque la barba fue capaz nunca de quitarla porque me resistía.

Y Morati y el Bodega me vistieron –pantalón, chaqueta, camisa, etc., etc.- y me hicieron una persona más elegante que cuando llegue a Olivenza.

Y pronto descubrieron, muchos vecinos descubrieron, que le gustaba la música y que cuando llegaba la feria de agosto iba detrás de la mejor Filarmónica que existe en España y en el mundo, la Filarmónica de Olivenza. Y a las ocho de la mañana nos esperaban en la Casa de Cultura con la botella de anís, recorriendo las calles de Olivenza para despertar a los vecinos porque empezaba la feria. Y tanto me gustaba la Filarmónica que incluso me hicieron su mascota haciéndome socio de honor de la misma. Y descubrieron que también me gustaba la feria. No hay feria de Olivenza donde no esté allí el Presidente de la Junta con su hija, ya sea la feria de agosto, la de la Farrapa, la de los amigos, la de san Rafael, la de san Benito, todo. Ya, solamente, me hace falta comprarme unos caballitos para poder al mismo tiempo que divertirme, sacar algunas pesetillas.

Y, de vez en cuando, de vez en cuando, paseando por la calle Baldosines me paraba en la pastelería para que Carmela me diera un dulce de hojaldre que es lo de verdad me gusta de su pastelería.

Y en el bar de la juventud, de vez de en cuando, me daban y me dan una tapa de cochinillo.

Y Mariano Señorón “Picolata” cuando se enteró que me gustaba el cochinillo, de vez en cuando, me obsequia con uno que, previamente, el “Potes” lleva al compadre suyo para que lo ase y nos lo comamos en la caseta de Santo Domingo unos cuantos amigos y amigas.

Y un día que llovió mucho en Santo Domingo y en Olivenza, estuvo el Presidente de la Junta a punto de ahogarse. Gracias que llegó el "Pote", el "Chibamba", Domingo y le ayudaron a limpiar la casa y a ponerla de nuevo en orden, y se descubrió que le gustaban al presidente, le gustaban los libros, y muchos días se le encuentra en la librería Venero comprando o encargando libros para leer.

Así que ya todo el mundo después de unos años, de diez años, ya todo el mundo me conoce por Olivenza. Incluso jugaba y juega a la petanca con los ancianos del Hogar del Pensionista y al dominó con Bernardino y con "Chocolate". No contaré, repito, la historia del puente porque ustedes la conocen mejor, pero tampoco contaré tantas y tantas cosas buenas que tiene Olivenza, porque por esas cosas buenas he descubierto el trato tan extraordinario que ustedes me han dispensado y que hace posible que yo ya no me separe de Olivenza.

Enterado Ramón Rocha de estas circunstancias dictó un Decreto y dijo: "Que le hagan hijo adoptivo, que sea de los nuestros, que se quede con nosotros". Y aquí estoy con ustedes. Y mi mujer y mi hija se pusieron contentas. Mi mujer, normalmente, se queda en casa, en Santo Domingo, con la cría y yo voy al Spar y al mercadillo los sábados a comprar las cosas, mientras tanto mi hija se va a los Valencianos a que le estropeen la dentadura y Feliciano se encarga de arreglársela, previó pago de visita.

Y así y aquí me quedé, aquí quedé y aquí estoy. No tengo pedigrí pero creo que soy una persona leal y legal. Y por eso, queridos vecinos, queridos paisanos, ya soy ciudadano de Olivenza, y soy nieto de Portugal, y soy nieto de Portugal. Así que os agradezco este gesto. Os agradezco lo que habéis hecho conmigo y con mi familia. Desde que en los primeros años setenta yo luché por que hubiera libertad en mi país, siempre aspiraba a que la libertad fuera solo aquello que nos permite pensar como queramos, que la libertad no fuera una raya que nos separara, sino una raya que nos permitiera unir, que cada uno pensará lo que quisiera, que uno fuera creyente o no creyente, de izquierda y otro de derecha, pero que eso no significara ni separarnos, ni enfrentarnos, ni pelearnos. Por eso yo luché por la libertad. Y por eso me siento tan a gusto en Olivenza donde hablo con ricos y con pobres, con gente de izquierda y de derechas, como donde quiero, si me duele la cabeza compro la aspirina en la farmacia que quiero, porque con todos los de Olivenza yo tengo afortunadamente la suerte de tener una buena relación.

Y por último, Olivenza y Santo Domingo para mí significa descanso, pensamiento, y es donde aprendo todo lo que sé. Descanso, porque el jueves por la noche en la casa de la Junta es un hervidero, mi mujer preparando el equipaje como si nos fuéramos más allá de Barcelona para venir a pasar el fin de semana. Mi hija para jugar con sus amigas y hablar en oliventino, de tal forma que cuando vengo de viaje siempre me dice: "¿Dónde estuviiiste, papi?"

Así que, es el sitio donde descanso, pero es también el sitio donde pienso. Cuando me paseo por la carretera estoy pensando las cosas que deberíamos continuar haciendo por Extremadura, por Olivenza y por España. Y es el sitio donde aprendo, de verdad, donde aprendo. En Mérida trabajo, pero donde aprendo es en Olivenza, es en Santo Domingo. Cuando recibo al farmacéutico, cuando recibo al notario, cuando recibo a Salinas, cuando recibo al albañil, cuando recibo a cualquiera, que todos me dicen cómo se vive de verdad la vida a ras de la tierra. Yo

estoy metido en los despachos pero los fines de semana tengo la oportunidad de saber qué es lo que piensa y qué es lo que siente la gente.

Aquí en Olivenza estoy muy bien y mi familia también. Estoy tan bien que en Olivenza los escoltas no son escoltas, son amigos porque no hay nada que liquidar, ni nada que temer.

Yo vine a Olivenza, queridos amigos, buscando la senda del merengue, buscando la senda del merengue. Ya no está aquí pero he visto y he podido descubrir que hay muchos merengues entre los oliventinos. A todos ustedes un abrazo y prometo ser un buen hijo. Gracias.

